

¿Dónde está el Cordero?

Vamos a viajar a una de las escenas más extraordinarias y emotivas de toda la historia humana. Dios le da a Abraham una orden increíblemente extraña. «Tiempo después, Dios probó a Abraham. Le dijo: “¡Abraham!”. Él respondió: “Aquí estoy”. Entonces Dios le dijo: “Toma a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, y ve a la región de Moriah. Ofrecelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré”» (Génesis 22:1-2).

Amigos, esto nos parece extraño, pero no podemos apreciar adecuadamente el impacto que esto tuvo en Abraham. Estudiaremos más sobre esto en un momento, pero recuerden que Abraham y Sara no tenían hijos. Él esperó más de un cuarto de siglo por este hijo. Era un hijo prometido. Otra cosa que quizás no comprendan es que cuando Dios llamó a Abraham a ir a esta tierra de Canaán, todos los cananeos sacrificaban niños. Estuve en Meguido y vi el altar redondo donde los cananeos que vivían allí sacrificaban a sus niños pequeños. Hay otro altar afuera de las puertas de Jericó, con lo mismo. Jehová Dios fue el único Dios de la antigüedad que dijo: "¡No! La vida humana es preciosa para mí. No te atrevas a derramar sangre humana". ¡Ahora, Dios quiere que el niño prodigio sea sacrificado!

Pero a pesar de su falta de comprensión, Abraham respondió con fe obediente. A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano y ensilló su burro. Reunió a los sirvientes, tomó a Isaac y se fue. Al llegar al pie del monte Moriah, Abraham les dijo a los sirvientes que se quedaran mientras él e Isaac subían a la montaña para adorar. La pregunta que vamos a considerar surgió mientras ambos comenzaban a subir la ladera.

Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre su hijo Isaac, y él mismo llevó el fuego y el cuchillo. Mientras los dos caminaban juntos, Isaac habló y le dijo a su padre Abraham: "¿Padre?". "¿Sí, hijo mío?". Abraham respondió. "El fuego y la leña están aquí", dijo Isaac, "pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (Génesis 22:6-7)

¿Te lo imaginas? Si alguna vez una pregunta llegó al corazón de un hombre, era esta. Ese niño que había adorado tantas veces con su padre supo automáticamente lo que faltaba. El niño que amaba y confiaba tanto en su padre que la última posibilidad que cruzó por su mente fue que él sería el degollado y su sangre derramada por el bosque. Ese niño de ojos inocentes miró a su padre y preguntó: "¿Dónde está el cordero?". Obviamente, Isaac pedía más de lo que creía. Dios estaba llamando a su padre, Abraham, a sacrificar más de lo que jamás había hecho.

Creo que Génesis 22:1 es una de las grandes sutilezas de la Biblia. ¿Ven cómo empezó? Tiempo después, Dios probó a Abraham. ¿Prueba? ¿Prueba? Este es un examen final. Es la exploración de lo más profundo del alma de un hombre. Isaac era lo máspreciado en la vida de Abraham. Ya les he dicho que Abraham y Sara no habían tenido hijos durante todo su matrimonio, y cuando Dios lo llamó para hacer un pacto con él, Abraham tenía 75 años y Sara 65. Dios le dice: "No te preocupes, voy a hacer que tu descendencia sea más numerosa que las estrellas del cielo". El problema era que ni siquiera tenían un hijo. Entonces, ¿qué hace Dios? Estoy seguro de que Sara, si hubieran estado disponibles, se estaría haciendo una prueba de embarazo en casa todas las mañanas. ¡Dios los hizo esperar 25 años más! Cuando tuvieron la edad suficiente para ser tatarabuelos, Abraham tenía 100 años y Sara 90, Dios cumplió la promesa y nació Isaac. El niño creció, su madre lo adoraba y su padre apreciaba cada movimiento suyo. Amaban a ese niño prometido más que a la vida misma.

Entonces, de repente, llega esa orden vasalladora, increíble e impensable de matar al niño prodigio. ¿Por qué? ¿Por qué hizo Dios eso?

La mayoría de nosotros nunca hemos asimilado la perplejidad y la atrocidad de esta situación incomprensible. Sin duda, Dios le pedía demasiado a este hombre, Abraham. Esta es la clave para descifrar el significado de Génesis 22. Es la clave para responder a la pregunta: "¿Dónde está el cordero?". Es la clave para la pregunta que se te plantea: "¿Dónde está tu cordero?". Y esta es la clave: antes de que Dios nos use para un gran propósito, él y nosotros debemos estar seguros de amarlo más que a nada.

Esa es la lección. Antes de que Dios nos use para un gran propósito, él y nosotros debemos estar seguros de amarlo más que a cualquier otra cosa. Verás, no fue por vanidad que Dios puso a prueba a Abraham. Fue para que Abraham mismo supiera que nada, nada era más importante para él que Jehová Dios. Gente, aunque la historia de Abraham e Isaac es única en toda la historia, el principio no lo es. Dios todavía pide corderos. Pide que nuestros corderos, cosas preciadas para nosotros y cosas que amamos profundamente, sean puestos en el altar del sacrificio para que Él pueda hacer algo grande a través de nuestras vidas. Él podría pedirte que tu cordero sea tu hogar y tu familia inmediata, padre y madre, hermanos y hermanas, mientras sientes un ardor en tu corazón por ser misionero en una tierra extranjera.

Tu cordero podría ser tu dinero si Dios te ha bendecido con mucha riqueza. Tu llamado a poner ese cordero en el altar podría ser una gran donación para financiar algún gran ministerio o algún gran proyecto para la obra del Señor. Tu cordero podría ser tu tiempo si sientes que Dios te llama a un ministerio que antes ocupabas como pasatiempo.

¿Dónde está el cordero? Creo de todo corazón que Dios quiere hacer algo grande a través de cada uno de nosotros, pero solo si estamos dispuestos a poner nuestro cordero en el altar. Quiero compartir con ustedes siete principios breves de sacrificio. Obviamente, los abordaremos brevemente.

Principios del sacrificio

1. Él nos prepara para tiempos de sacrificio.

Me parece obvio que Dios estaba preparando a Abraham para esta prueba. Observen el versículo 1 de nuevo; comienza así: «Algún tiempo después, Dios probó a Abraham». ¿Algún tiempo después de qué? La respuesta es un tiempo después de las experiencias que Abraham había vivido. Hasta ese momento, Dios estaba preparándolo. Le había dicho que se mudara de su tierra natal a Ur. Lo hizo esperar veinticinco años por un hijo. Por otro lado, Dios le había estado dando algunas bendiciones. Abraham había prosperado económicamente; era rico. Cuando finalmente nació Isaac, el niño creció sano y fuerte. Abraham incluso firmó un tratado de paz con Abimelec (Génesis 21).

Mi punto es que Dios le había dado a Abraham la combinación perfecta de desafíos y bendiciones, preparándolo para el momento del sacrificio. Él hace lo mismo con nosotros. Examina tu vida; sabes que es cierto. Él llena nuestras vidas de desafíos y bendiciones en la combinación perfecta. Al hacerlo, nos prepara para esos grandes momentos en los que nuestra fe se pondrá en juego.

Aquí hay un gran axioma que vale la pena anotar, que vale la pena recordar. Lo he visto cierto en las Escrituras, lo he visto cierto en mi vida, y ustedes saben que es cierto: «Después de la bendición viene la prueba». Aquí, en la historia de Abraham, tras el momento más tranquilo de su vida y tras hacer las paces con Abimelec, Dios se acerca a él y lo llama a un sacrificio.

Pienso en cómo, después de que Moisés guió a los hijos de Israel a través del Mar Rojo dividido, tras estar a salvo al otro lado, Dios los dejó sin agua durante tres días. Los estaba probando. Cuando Jesús fue bautizado, Dios dijo: «Este es mi Hijo en quien tengo complacencia», y el Espíritu descendió como paloma; él fue al desierto para ser probado por Satanás. Después de la bendición, viene la prueba. Amigos, solo nos deleitaremos en la bendición por un tiempo hasta que seamos probados. Esto aplica tanto a la congregación como a nuestra vida individual.

2. Nuestro amor a Dios necesita ser demostrado.

Puede que no nos guste, pero es cierto. Nuestro amor por Dios necesita ser demostrado. Cuando lleguen las pruebas, Dios pregunta: "¿Dónde está tu cordero?". Él espera más que palabras. Cantamos con frecuencia: "Toma mi vida y déjala ser, Señor consagrado a ti". ¿No son hermosas palabras? Palabras profundas, llenas de sacrificio, consagración y compromiso, pero ¿sabes lo que Dios dice sobre ellas? Dijo: "No quiero que solo sean oídos de la palabra, quiero que sean portavoces de la palabra. Quiero que sean hacedores de la palabra". La razón por la que dijo eso es porque Dios sabe que las palabras son baratas. Puedes decir mucho con palabras, pero Dios dice: "Respalda eso con hechos: deja de decirme cuánto me amas, muéstrame tu amor y demuéstremelo".

Dios dijo: «Toma a tu hijo, a tu único hijo, Isaac, a quien amas». (v. 2) ¡Ay, ay! Hay un error en la Biblia, una contradicción. Abraham tuvo más de un hijo. Sabemos que tuvo otro con Agar, la sierva. El nombre de ese niño era Ismael, e Ismael se convirtió en el padre de todas las naciones árabes. Así que Isaac no era su único hijo. La palabra griega «monogeneé», traducida como «único», nos llegó a través de la Septuaginta. Es muy difícil de traducir al español, pero significa «la posesión más preciada, apreciada y maravillosa».

Les daré otro ejemplo de su uso. En la versión King James, Juan 3:16 dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito». La Nueva Versión Internacional dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito». La Versión Estándar Revisada dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito». La misma palabra se encuentra en 1 Juan 4:9: «Dios envió a su Hijo unigénito (monogénesis) al mundo». Lo que se dice aquí es que Dios le pedía a Abraham lo que realmente era su único, la posesión más preciada de toda su vida. En otras palabras, Dios le dice: «Abraham, no me digas que me amas. Voy a dejar que me lo demuestres».

El mismo principio que vemos en Juan 21 cuando Jesús se acercó a Pedro, después de la Resurrección, tras su negación. Jesús le preguntó: «Pedro, ¿me amas?». Pedro respondió humildemente: «Señor, tú sabes que te amo». Jesús le respondió: «Entonces apacienta mis ovejas. Muéstramelo». Me resulta interesante que el libro de los Hechos no se llame «las palabras» de los apóstoles, sino «los hechos» de los apóstoles. Eso es lo que Dios quiere de ti y de mí. Dios dice: «Te he bendecido, te amo, aprecio tu presencia, aprecio tus alabanzas y tus cánticos, pero pon tu sacrificio donde está tu palabra». Nuestro Señor quiere que le demos nuestro amor.

3. Sacrificio es renunciar a algo valioso para dar a algo más valioso. Eso es exactamente.

Volviendo a nuestra historia, ¿cuán valioso creen que era Isaac para Abraham? ¿No lo saben? Pero, padres, ¿cuánto más valioso y protegido sería su hijo si esperaran y oraran por él todos los días durante 25 años? Díganme, ¿cuán valioso sería para ustedes?

"A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano y ensilló su asno." (v. 3) Creo que se dice más que simplemente que Abraham madrugaba. No se nos dice, pero supongo que Abraham madrugó a la mañana siguiente porque no pegó ojo en toda la noche. Creo que se quedó tumbado boca arriba mirando las estrellas, pensando y orando, pensando y orando.

Llegan al pie del monte Moriah. ¿Cómo te sentirías al apilar leña sobre los hombros de ese niño desprevenido, sabiendo que en poco tiempo sería el combustible para el incendio que consumiría su cuerpo? Entonces, esa pregunta: «Padre, ¿dónde está el cordero para el holocausto?» (v. 6).

Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham construyó allí un altar y dispuso la leña sobre él. Ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Luego extendió la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. (Vs. 9-10) ¿Qué podría impulsar a un hombre a hacer semejante cosa? ¿Qué demonios? La respuesta es solo algo o alguien aún máspreciado que ese niño: Dios Todopoderoso.

¿Amas tanto a Dios? ¿Eh? Siendo sincero, yo tampoco lo sé, porque nunca me han llamado a sacrificar tanto. Pero ¿qué has sido llamado a sacrificar? ¿Renunciarías a algo valioso por algo, alguien, aún más valioso? Algunos lo hacen por un ministerio que les apasiona; han ayudado no solo a una persona, sino a muchas. Pero el sacrificio es renunciar a algo valioso para darlo a algo aún más valioso.

4. El sacrificio no siempre se comprende.

Hay momentos en que caminas con Dios y tienes preguntas en lugar de respuestas, y Dios simplemente te dice: "Está bien. No entiendes, pero agárrate de mi mano y obedéceme". Eso es lo que Dios le decía a Abraham. Abraham no podía entender esta petición. Ya le había llegado la promesa de que su descendencia sería bendecida a través de Isaac. Ahora Dios le dice: "Ve y mata a Isaac". Eso no tiene sentido. Pero el

sacrificio no siempre tiene sentido, y ahí es donde la fe se magnifica. La fe es estar seguro de lo que esperas y de lo que no puedes ver. Se necesita fe para hacer cualquier sacrificio. Siempre que renuncias a algo valioso para dar algo más valioso, se necesita fe. Pero se necesita una fe mayor cuando no puedes entenderlo.

Cuando llegaron al pie del monte Moriah, les dijo a sus siervos: «Quédense aquí con el burro mientras yo y el muchacho vamos allá» (v. 5). ¿Saben por qué estoy convencido de que hizo que los siervos se quedaran? Estoy convencido de que es porque sabe que cuando tomó el cuchillo y empezó a matar a su hijo, los siervos habrían intentado detenerlo. Abraham, por fe, no iba a permitir que nada interfiriera con el mandato de Dios.

Pero entonces les dijo a sus siervos: «Adoraremos y luego volveremos a ustedes» (v. 5). ¿Qué? «Adoraremos y luego volveremos a ustedes». Amigos, eso no es casualidad, no es un desliz. No es una errata en su Biblia. Creo saber en qué estaba pensando Abraham toda la noche anterior, antes de partir esa mañana. Hebreos 11:19 nos da una pequeña idea. Dijo que mientras pensaba en lo que le sucedería a Isaac, pensó que Dios lo resucitaría de entre los muertos. Entonces el escritor hebreo dijo, en sentido figurado, que eso fue exactamente lo que sucedió: lo resucitó de entre los muertos.

Quiero hablarles sobre la fe y no sobre la comprensión. Hemos leído tantas historias en la Biblia sobre hombres y mujeres resucitados por profetas, por Jesús o por apóstoles. Simplemente pensamos que no es gran cosa. Les diré algo: Abraham creyó que Dios resucitaría a Isaac antes de que Dios resucitara a alguien. El sacrificio no siempre se comprende.

5. El sacrificio debe ser voluntario.

Dios le dijo a Abraham que hiciera el sacrificio, pero no lo obligó. Este es un gran malentendido, incluso entre las

personas religiosas de bien. No existe el sacrificio involuntario. A veces, erróneamente, nos referimos a una pérdida como un sacrificio. Perder un trabajo, una inversión, la salud, una pareja o un hijo no es un sacrificio. Puede ser doloroso, horrible, trágico o lo más terrible que hayas vivido, pero bíblicamente no es un sacrificio. La razón es que un sacrificio debe darse, es por elección, no es algo que simplemente sucede. La cruz de Jesús fue un sacrificio. ¿Por qué? Porque él la eligió. No tenía por qué suceder. Cuando te llama a tomar la cruz, te llama a elegir el sacrificio.

6. Cuanto mayor sea el sacrificio, mayor será la dulzura y mayor la bendición.

Me encanta este punto. Hablemos primero de la dulzura. Dios impidió que Abraham ofreciera el sacrificio; le proporcionó un carnero en el matorral. (v. 13) «El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez y le dijo: «Juro por mí mismo —declara el Señor— que, por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo, tu único hijo, de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tu descendencia tomará posesión de las ciudades de sus enemigos, y por medio de tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por haberme obedecido»» (Génesis 22:15-18).

Entonces Abraham regresó a sus siervos, y juntos partieron hacia Beerseba. (v. 19) ¿Has pensado alguna vez en cómo se sintió Abraham al bajar de aquella montaña? ¿Cómo crees que se sintió durante todo el camino hasta Beerseba? ¿Alguna vez te has sentido tan bien por algo que hiciste, algo que dijiste, algo que estuvo bien, que mientras caminabas no podías evitar sonreír? A veces, simplemente seguías caminando y decías: "¡Sí!". Puedo ver a Abraham haciendo eso y sonriendo al recordar las palabras del ángel del Señor. Ahora sé cuánto

me temes. ¿Sabes lo que estaba experimentando? Estaba experimentando la dulzura del sacrificio.

La mayoría de nosotros nos sentimos muy emocionados al salir de las aguas del bautismo, que quizás sea el momento más dulce de tu vida. ¿Sabes por qué? Porque en ese momento dijiste: "Dios, te entrego mi vida. Enterré mi antiguo ser pecaminoso y te entregué mi nuevo ser".

- a. Cuanto mayor es el sacrificio, mayor es la bendición. Abraham recibió la bendición del tiempo de Dios. Justo cuando la mano se levanta, justo cuando el cuchillo está a punto de caer, «Dios lo detuvo, mientras el ángel del Señor clamaba y decía: "No le pongas la mano encima al muchacho, ni le hagas nada"» (v. 10-11). Entonces recibió la bendición de la aprobación de Dios que leemos en el versículo 12.
- b. Recibió la bendición de la provisión de Dios. «Abraham alzó la vista y vio en el zarzal un carnero enredado por los cuernos. Fue, tomó el carnero y lo sacrificó como holocausto en lugar de su hijo» (v. 13). ¿Se enredó el carnero por casualidad? ¿O Dios lo proveyó?

7. Dios es el verdadero proveedor del cordero.

Así que Abraham llamó a aquel lugar El Señor Proveerá (Jehová-Yireh). Y hasta hoy se dice: «En el monte del Señor se proveerá» (v. 14). Cuando Abraham terminó, no llamó al monte «La Agonía del Señor», «El Casi Accidente» ni «La Casi Catástrofe». Lo llamó Jehová-Yireh. El Señor Proveerá.

Cualquier sacrificio que Dios nos pida, cualquier cosa en tu vida, él provee el cordero. Él fue quien le dio a Abraham todos sus corderos. Él fue quien le dio a Isaac a Abraham. Él fue quien inició y fortaleció el pacto, no Abraham. Cualquier sacrificio que Dios te pida, recuerda que él ha provisto el

cordero en tu vida. Ya sea tu tiempo, dinero, corazón, hogar o una relación, Dios te da ese cordero. Cuando estés dispuesto a ofrecerlo en el altar, él proveerá para ti cien veces más.

Quiero concluir con un pequeño punto que en realidad es una extensión del principio número siete: Dios, por supuesto, ha provisto al cordero supremo, el Cordero de Dios. Aquí hay una hermosa ilustración de un tipo o presagio de Cristo en el Antiguo Testamento. Ya hemos visto un par de ellos. Por ejemplo, Isaac fue llamado el "monogénesis", el único, el Hijo amado. Jesús (Juan 3:16). Él fue el "monogénesis" del Padre. Esperaron años a que Isaac llegara, los profetas esperaron años y siglos a que Jesús viniera. Isaac fue llamado a ser el sacrificio. ¿Y qué hay de Jesús? Cuando Juan el Bautista lo vio por primera vez en Juan 1:29, lo miró y dijo: "He aquí el Cordero".

Incluso el lugar, el Monte Moriah, donde Isaac fue llevado para ser sacrificado, está en pleno corazón de la ciudad de Jerusalén. Está a tiro de piedra del lugar de la calavera, donde el Cordero de Dios colgó en la cruz para que tú y yo pudiéramos ser liberados de nuestros pecados.

Pedro dice: «Porque sabéis que no fue con cosas perecederas, como oro o plata, que fuisteis rescatados de la vana manera de vivir que os transmitieron vuestros antepasados, sino con la preciosa sangre de Cristo, un Cordero sin mancha y sin contaminación». Hay muchos paralelismos, pero hay una gran diferencia: Dios no obligó a Abraham a sacrificar a su hijo Isaac, y Dios no detendría el sacrificio de su hijo Jesús.

Si no has aceptado el sacrificio, el Cordero de Dios, obedeciendo el evangelio, confesando el nombre de Jesús, alejándote del pecado y entregando tu vida al altar muriendo al pecado y siendo sepultado con Cristo, AHORA es el

momento. Amazing Grace # 1276, Steve Flatt, 18 de agosto de 1996